

DIARIO DE CORDOBA.

Teléfono número 13.

Teléfono número 13.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACIÓN, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 11.887

Suscripción en Córdoba...
Fuera de Córdoba.....

Por un mes.....	2	Pesetas.
Por trimestre..	5,50	"
Por un mes.....	2,50	"
Por trimestre..	7	"

DOMINGO 6 DE ENERO DE 1889.

Los señores suscritores de este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicacion al mes, que no exceda de quince líneas, y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XL.

ECOS DE MADRID.

3 de Enero de 1889.

Comenzó el año lluvioso y frío, y las primeras noticias que circularon en Madrid fueron las de tres muertes repentinas, un suicidio y una riña, de cuyas resultas quedó moribundo un pobre hombre.

—No en vano es martes! decían al saber tan deplorables sucesos las personas agoreras.

El mismo día, á la una de la tarde, y en uno de los sitios más céntricos de la corte, se efectuaba un robo que sería calificado de inverosímil si un novelista lo hubiera utilizado en alguna de sus obras.

Un capitán de marina se vió de pronto al lado de un hombre que, embozado en una capa, y amenazándole con una pistola, le dijo:

—Dáme V. la cartera, ó le mato.

Volvió el marino la cara en demanda de alguna persona que le favoreciese, y halló á su lado un caballero que con un puñal en la diestra repitió la misma orden.

En esta situación, y no atreviéndose á pedir auxilio, viéndose, como se veía, entre un puñal y un revolver, sacó la cartera del bolsillo y la entregó á uno de los dos pediguños. Este con la mayor tranquilidad la abrió, se apoderó de siete billetes de Banco, de mil pesetas cada uno, y desapareció con su camarada, no sin devolver la cartera vacía al que tan tontamente acababa de ser despojado.

—¿Pero no había por allí guardias de orden público? preguntará el lector.

—Los que prestaban servicio no lejos del paraje donde se consumó el robo, dicen que nada vieron.

—¡Buen principio de año! ¡Perder veintiocho mil reales! ¡Estos picaros martes! murmuraban al saber la noticia los que aún creen que el martes es un día aciago.

No lo fué para los dos atrevidos escamoteadores, que en pleno día y en el Paseo de Recoletos, que es un paraje de los más céntricos de Madrid, se apoderaron de siete mil pesetas.

Aquella misma tarde, ya al anochechar, alquilaron un coche cinco prógimos y encargaron al cochero que los llevase á la Puerta de Hierro que estará á cosa de tres kilómetros del radio de Madrid.

Iban alegres, y el villilo había hecho de las suyas en aquellos cerebros naturalmente destornillados.

Ya lejos de las últimas casas se ocurrió á uno de los cinco una idea.

—Vamos á divertirnos matando al cochero, dijo á sus camaradas.

—Hombre sí... buena ocurrencia, contestaron en coro.

—Pues manos á la obra—cochero para... —

El auriga había oído el proyecto y apenas paró, se apeó del pescante.

Salieron del coche los cinco cafres que

se proponían divertirse matando á un hombre que no les había hecho daño alguno, y el más audáz, sin preámbulos de ningún género, dió una bofetada al automedonte. Este contestó con un revolver y disparando dos veces, hirió á dos de los caribes. Los restantes huyeron, cuando se presentó la pareja de guardias civiles que por allí rondaba.

Me parece que fué un día aprovechado el primero del año.

También se apagó la luz en el Teatro de Apolo. Desde que se ha obligado á los Teatros á usar la luz eléctrica, los espectadores están en las funciones con el alma en un hilo... eléctrico. Con la mayor facilidad se queda la sala á oscuras y hay gritos, sustos, confusiones... un espectáculo que no se anuncia en el cartel.

Pero como todo se aprovecha en este mundo, hay gentes que solo van al Teatro con la esperanza de proporcionarse la emoción que producen las tinieblas inesperadas.

Todavía no han hecho de las suyas en estos casos los tomadores de oficio; pero no será extraño que acudan á los coliseos para ver la función y apoderarse de los relojes en los momentos de oscuridad.

El Ayuntamiento de Madrid ha comenzado el año resolviendo que una calle de Madrid lleve el nombre del célebre poeta Ventura de la Vega.

Julio Nombela.

Noticias.

De los periódicos de Madrid tomamos las noticias siguientes:

—Dice *El Día*:

“Si, como han manifestado los mismos ministros, las combinaciones no han quedado acordadas, se comprende y explica que los ministeriales murmuren de la falta de fortaleza del gobierno, *indeciso siempre* que se trata de estos asuntos.”

—Dice *El Estandarte*:

“El nuevo año ha principiado con un progreso verdaderamente notable. A la una de la tarde, y en uno de los sitios más públicos de Madrid, fué robado con amenaza de muerte un caballero. Es verdad que los ladrones no le despojaron más que de los billetes que llevaba en la cartera, importantes mil y pico de duros, dejándole el reloj y el dinero que tenía en el bolsillo. Venga la cartera, le dijeron; lo que prueba que sabían que la tenía y que contenía valores inmediatamente canjeables por metálico.”

—La Cámara de Comercio de Barcelona ha acordado elevar una razonada exposición al Gobierno, encareciéndole la necesidad de dictar disposiciones para proteger las harinas y granos del país contra la extraordinaria importación del extranjero.

—Dicen de Santander que en aquella

provincia está nevando copiosamente, y que algunos trenes se han visto obligados á interrumpir su circulación por las vías férreas. Algunas máquinas exploradoras recorren la línea.

—Desde Calatayud hace don Pedro Fuertes la siguiente aclaración:

“Pudiendo sospecharse si sería el que suscribe el que, al dar cuenta del desfalco ocurrido en la sección de contribuciones del Banco de España en Zaragoza, se halla detenido en esta capital, por ejercer en la actualidad el cargo de agente ejecutivo y no haber recaudador voluntario en esta zona, hago público por medio de su periódico, para que no haya malas interpretaciones que pudieran afectar á la honra de algunos, que nada tienen que ver con este desfalco los recaudadores y agentes ejecutivos nombrados desde que la Hacienda se hizo cargo de las contribuciones.”

—Es completamente inexacta la noticia circulada anteaayer y recogida por un periódico de la mañana, de que el diputado D. Alvaro Figueroa tenga el propósito de iniciar un debate en el Congreso sobre asuntos particulares que afectan á dos ilustres personalidades de la situación.

El primer sorprendido con tal noticia ha sido el señor Figueroa, quien ni había remotamente pensado en semejante cosa.

—La imaginación popular no se para en barras. En un periódico extranjero leemos que entre los varios padres que el vulgo, impresionado por el misterio de que se rodeaba Prado-Linska, ha atribuido al asesino de María Aguetant, uno de ellos ha sido Napoleón III.

No contentas las gentes con esta noticia, y ya decididas á dar rienda suelta á la imaginación, aseguran algunos que el reciente viaje á Paris de la emperatriz Eugenia no ha tenido más objeto que el de visitar secretamente al presidente de la república y pedirle el indulto del cordenado á muerte.

—Según cuenta un periódico, ayer tarde se dijo que la minoría coalicionista republicana intentaría nuevos trabajos de inteligencia con sus correligionarios y afines partidarios de sus ideas fundamentales.

Aun avanzando más —añade el aludido colega— se aseguraba que, invitado el señor Pi y Margall para una nueva inteligencia con los coalicionistas del Congreso, la había rechazado; que no se había intentado ninguna proposición con el señor Castelar, porque se sabe de antemano que tampoco transige con programas ajenos; y que lo más probable será un acuerdo con el señor Salmerón, añadiendo los que tal decían que la mitad de la minoría se opondría también á esta última inteligencia, temiendo todos que sea la disolución el fin natural de aquel elemento parlamentario.

—La combinación de senadores, que tantas preocupaciones y disgustos ha da-

do al señor Sagasta, se ha resuelto por fin.

Además del señor Page, parece que han sido nombrados casi todos los que figuraban en la antigua combinación, quedando sólo por proveer dos plazas, al parecer, para que las ocupen los señores Alonso Martínez y Montero Rios después que hayan sido nombrados presidentes del Tribunal Supremo y del Consejo de Estado, respectivamente.

—La señora marquesa de Campo falleció á la una y media de la madrugada de ayer, á consecuencia de la grave enfermedad que la aquejaba desde hace algún tiempo.

—El fuego *grisou*, que tantas víctimas ha ocasionado, particularmente en el extranjero, y de que casi á diario nos dá cuenta el telegrafo, ha sido causa de gran número de desgracias acaecidas anteaayer en Asturias.

Un telegrama recibido anteaayer del gobernador civil de Oviedo en el ministerio de la Gobernación, participa la espantosa catástrofe, sin comunicar muchos detalles, que se esperaban á última hora de la madrugada en los centros oficiales.

En la mina denominada “Esperanza,” que se encuentra enclavada en el distrito minero de Aller, hallábanse trabajando unas 50 personas.

De pronto, sin duda por descuido de algún obrero que no llevase la linterna herméticamente cerrada, la llama de ésta prendió fuego á los gases aglomerados dentro de la mina, y se produjo una explosión horrible, que se oyó á distancia considerable.

Cuando acudieron á la mina el ingeniero y los capataces, se ofreció á su vista un espectáculo aterrador.

Sobre el suelo encontrábase tendidos muchos de los trabajadores que allí estaban empleados.

Reconocidos éstos, se vió que 27 de ellos habían dejado de existir.

Otros varios tenían lesiones de más ó menos consideración.

Los cadáveres fueron inhumados á las pocas horas por orden de la autoridad judicial.

Esta horrible catástrofe ha producido gran sensación en todos los pueblos de los alrededores donde vivían aquellos desgraciados, cuyas familias, al tener noticias de lo ocurrido, se presentaron en la mina, que fué teatro de desgarradoras escenas.

—La *Epoca* dice lo siguiente:

“Del expediente gubernativo mandado instruir para averiguar si podían ser responsables los agentes de orden público de punto en el paseo de Colón y Recoletos del robo de 7.000 pesetas que, según ha declarado el señor Montes de Oca, fué víctima anteaayer á la una del día, no resulta comprobado el hecho, ni, por consiguiente, responsabilidad alguna.”

Si estas noticias, que por conducto ofi-

cial recibimos, se confirman, justo será no hacer responsables á los agentes del Gobierno de un hecho no comprobado, y esperar que el señor Montes de Oca procure con nuevos pormenores dar una pista más segura que la que ha dado hasta ahora.”

—El mismo colega dice así:

“Podemos asegurar que es completamente gratuito cuanto ha venido afirmando de la actitud del señor duque de Tetuán. No es cierto que el distinguido senador despidiese en la estación al señor Romero Robledo, y no lo es tampoco que el señor duque mantenga en estos momentos negociaciones con ningún hombre político para la formación de nuevos grupos.”

El senador fusionista persevera en su conducta de ilustre disidente de la fusión.”

—La Cámara de Comercio de esta corte, en su última sesión, acordó por unanimidad protestar contra el dictamen presentado al Congreso por la comisión de la ley del timbre, por los graves perjuicios y vejaciones que, de aprobarse dicha ley, han de sufrir los comerciantes é industriales.

También acordó dirigirse á la mayor brevedad á todas las Cámaras de Comercio pidiéndoles su apoyo sobre dicho asunto.

—El señor ministro de Fomento, que tiene deseos de dotar á la ciudad de Cadiz de una estación que á la vez que responda á las necesidades del servicio ferroviario de aquella capital sea un edificio de ornato público, ha conseguido allanar las dificultades que á ello se oponían por estar la estación interina enclavada en los terrenos de la zona polémica militar, y se ha acordado en Consejo la construcción de dicho edificio, cuyas obras empezarán muy en breve, facilitando trabajo á muchos obreros.

—El señor Becerra conferenció ayer sobre asuntos de su departamento con los señores Montero Rios y Labra.

También celebró una conferencia con el Nuncio de Su Santidad para tratar de la provisión de obispos y canongias en Ultramar. La entrevista fué en extremo cordial.

—Anoche se dijo en los círculos de la gente política, que estaban acordados los nombramientos de los señores Hernández de la Rúa, Castro Serna, Zavala, Angulo y general Tassara para ocupar vacantes de senadores vitalicios.

—El ayunador Succi ha manifestado que si hoy, vigésimo día de su experimento, no es trasladado al teatro de Apolo, se verá en la necesidad de ponerle término, porque las malas condiciones del teatro Felipe hacen imposible su continuación en el mismo.

—Es interesante el siguiente dato que tomamos de un periódico extranjero, ahora que se anuncia que en breve hará

— 60 —

voluntad de mi señora la condesa, pero no quiero aguarla á V. la diversión con mi torpeza. Hace un momento tenía V. una pareja á mano; permítame V. que la ceda mis derechos.

Y volviéndose en seguida á Benedicto: —Quiere V. tener la bondad de reemplazarme? le dijo en tono de refutada urbanidad; seguramente lo hará V. mucho mejor que yo.

Y como Benedicto, indeciso entre la timidez y el orgullo, titubeaba en tomar aquel puesto, del que ya le habían arrebatado el mas dulce derecho:

—Vamos, caballero, no se haga V. rogar, añadió Mr. de Lansac con amable gracejo; bastante pagado quedará V. del servicio que le pido y aun acaso debería V. darme las gracias.

Cesó entonces la irresolución de Benedicto; ofreció á Valentina su mano que temblaba, y ella sin la menor repugnancia le presentó la suya. Muy satisfecha estaba la condesa de la diplomacia con que su futuro yerno había

— 61 —

salido del paso; pero sucedió que entonces de repente el gaitero, travieso y socarrón como lo son todos los verdaderos artistas, interrumpió el compás de la *bourrée* é hizo oír con maligna afectación el imperativo trino. La voz del pueblo intima al nuevo bailarín el orden de besar á su pareja. Benedicto se puso pálido y se aturde; el tío Lhery, aterrado en vista del enojo que lee en los ojos de la condesa, se precipita hácia el gaitero y le conjura que pase adelante; pero el músico de aldea nada escucha, triunfa en medio de las carcajadas y de los aplausos universales, y se obstina en que no ha de pasar adelante hasta despues de la formalidad de rigor. Los demás bailarines se impacientan; Mme. Raimbault se prepara á retirarse con su hija, pero Mr. de Lansac, cortésano y cortésano con talento, conociendo lo mucho que tenía de ridícula aquella escena, se acerca de nuevo á Benedicto.

—¿Qué es eso, caballero, le dijo, tendré que autorizarle á V. también á

— 64 —

amo y á su familia en la tartana, y apoderándose de su cabalgadura, tomó solo el camino de Granjanueva á la entrada de la noche.

V.

Valentina, despues de haber dado gracias á Benedicto haciéndole un afectuoso saludo, dejó el baile y volviendo hácia donde estaba la condesa, conoció por su palidez, por la contracción de sus labios y la sequedad de sus miradas que fermentaba una borrasca contra ella en el vengativo corazón de su madre. Mr. de Lansac que se miraba como responsable de la conducta de su dama, quiso evitarla las ásperas reconvenciones de su madre, y dándole el brazo, siguió con ella á cierta distancia á Mme. de Raimbault que llevando también del brazo á su madre política, se dirigía al sitio en que la esperaba su carretela. Valentina estaba pálida,

— 57 —

impavidez é ironía, porque su orgullo ofendido había hecho desaparecer por un momento la tímida cortedad propia de su edad; pero era tan dulce y serena la expresión de aquel semblante angelical, el sonido de aquella voz era tan puro y tan calmante, que el joven bajó los ojos y se sonrojó como una niña.

—Lo que puedo decir á V. con toda sinceridad, caballero, es que quiero á Atenaida como si fuera hermana mía, le dijo, y que agradeceré á V. que tenga la bondad de traérmela, pues hace una porción de tiempo que la ando buscando sin poder encontrarla. Tendría tanto gusto en darla un abrazo!

Hizo Benedicto un profundo saludo y volvió al cabo de breves momentos con su prima. Paseose Atenaida por entre toda la concurrencia de bracero con la noble hija de los condes de Raimbault. Aunque afectaba que aquello le parecía cosa muy natural como en efecto lo creía Valentina, imposible la fué ocultar el triunfo de su orgullosa alegría á la vista de aquellas otras mu-

